



## ALPANSEQUE - ROMANILLOS DE MEDINACELI

 7,7 Km.  2 h. 25'

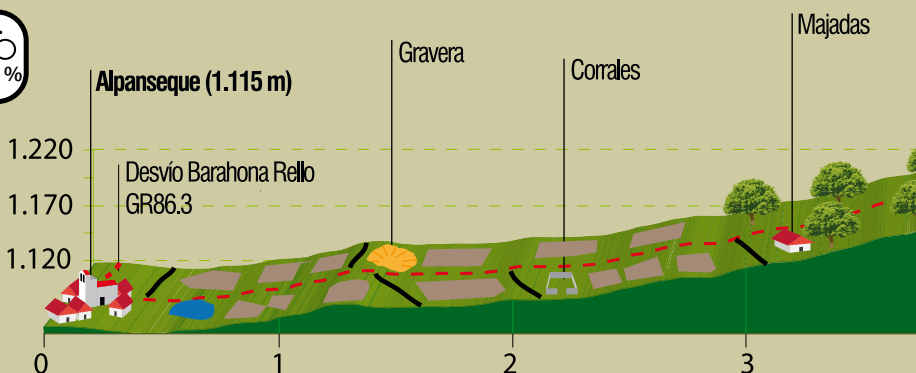
Etapla corta de unos 7,7 km que nos saca del espacio natural LIC Altos de Barahona para adentrarnos en las tierras del Señorío de Medinaceli, aunque sin cambios en las características paisajísticas. El recorrido alterna varios tramos de parameras y cultivos, y en su mitad de camino cruza un encinar típico de las tierras altas calcáreas.

Tras salir de Alpanseque nuestro destino es Romanillos de Medinaceli, "una aldeíta naufraga en un mar de espigas" como la describe Ortega y Gasset. Sorprende la riqueza arqueológica del municipio, con restos de un amplio pasado histórico.

Destaca el hermoso viacrucis que asciende por las calles del pueblo hasta la ermita de la Virgen de La Soledad. La iglesia parroquial está dedicada a San Miguel, es de origen románico y presenta elementos barrocos, como el coro y el magnífico órgano que conserva.

También podrás visitar un museo de la cultura rural que cuenta con más de 500 piezas donadas por los vecinos del pueblo.

El recorrido pasa cerca de algunas pequeñas balsas típicas de los páramos de Barahona, y aunque no son grandes lagos, ni lagunas de alta montaña, albergan flora y fauna de sumo interés. Estos hume-



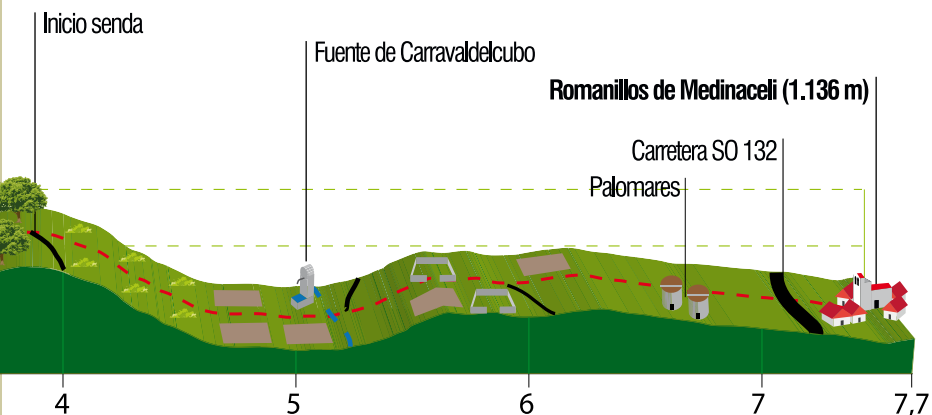
dales llamados en la zona charcas, navajos o lagunillas, son pequeñas lagunas de aguas someras y de carácter temporal. Las oscilaciones climáticas de la comarca, donde se alternan periodos lluviosos y de sequía con prolongada incidencia solar, propician que estos humedales fluctúen hasta su secado completo. Existen singulares comunidades de plantas y anfibios adaptadas a las oscilaciones extremas de estos ecosistemas, considerados de máximo valor en Europa.

Llegando a Romanillos, llama la atención la gran cantidad de corrales ganaderos abandonados y la ausencia de vegetación arbórea, e incluso la escasez de vegetación arbustiva. Bajo estas condiciones de alta pedregosidad e intenso pastoreo predominan comunidades de especies vegetales herbáceas diminutas y de ciclo breve, cuyas semillas son propagadas por el ganado ovino a través de sus pezuñas, excrementos, etc. Además son frecuentes tomillos y otras plantas rastreras que contribuyen a la alta calidad y diversidad del pasto, pudiéndose encontrar densidades de más de quince especies por metro cuadrado.

La etapa transita por un bello en-

cinar con ejemplares centenarios. Estas masas boscosas de escasa superficie responden a períodos de intensa actividad agrícola y ganadera, pero sobre todo a la falta de potencialidad forestal de esta área geográfica constituida en esencia por altas parameras de suelos muy rocosos y poco profundos que no permiten el desarrollo de masas boscosas densas.

Salimos de Alpanseque en dirección este y tomamos una pista de buen firme que parte entre el antiguo transformador de la luz y unas granjas porcinas. Al poco del inicio dejamos a nuestra derecha un pequeño lagunazo y continuamos hasta la encrucijada de los Cuatro Caminos. En este punto, a la altura de una gravera abandonada, nos desviamos a la derecha por un camino que atraviesa una zona de páramos y fincas de labor, ignorando todos los desvíos que surgen a nuestro paso, en dirección a unas naves grandes de ganado que flanquean un bosque de encinas. Pasamos las naves y nos adentramos en el encinar del Monte Hueco siguiendo un camino de rodadura con la traza bien marcada que atraviesa el bosque en dirección este. En este tramo de sendero podre-



mos ver algunos ejemplares corpulentos de encina que destacan del resto de la vegetación por su porte globoso.

Sin salir del monte, al llegar a un claro, abandonamos el camino principal y giramos a la izquierda para tomar una senda poco definida que describe algunos giros cortos entre las encinas y que se encamina hacia la parte más alta del monte. Sin llegar a ella hacemos otro giro, esta vez a la derecha, y el sendero nos conduce a la vertiente norte de la pequeña sierra por la que transitamos.

Ahora el encinar desaparece y se abre ante nosotros un amplio valle con campos de labor, algunos pequeños cerros calcáreos y a lo lejos el pueblo de Romanillos de Medinaceli. Continuamos por la senda en ligero descenso en dirección al fondo del valle hasta conectar con un agradable camino tapizado de hierba que da servidumbre a las parcelas agrícolas. Un poco más adelante, a la altura de una

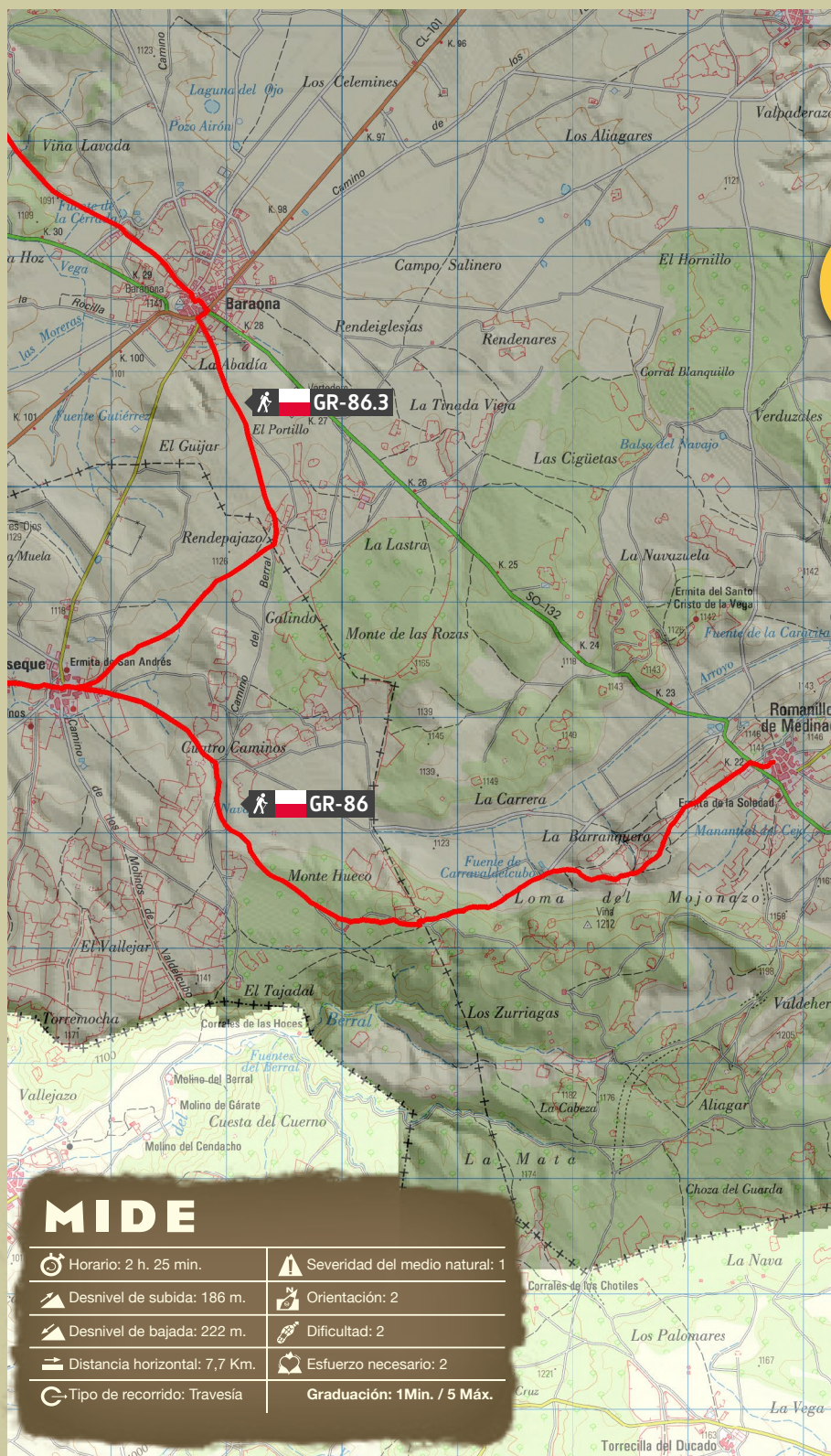
curiosa fuente de piedra conocida como Carravaldelcubo, el camino se bifurca. Tomaremos el ramal de la derecha para encarar una ligera pendiente y después coronar una pequeña elevación donde aparecen varios muros de piedra que delimitan antiguos corrales de ganado.

Dejando los muros a nuestra izquierda, continuamos bordeando los corrales por un estrecho sendero durante algo más de 1 km hasta cortar con otro camino de rodadura que se dirige hacia unos palomares cuya silueta se recorta en el horizonte junto con las primeras casas del pueblo.

Dejamos el cementerio a nuestra derecha y cortamos con la carretera local de Alpanseque. A los pocos metros dejamos la carretera y tomamos un sendero entre huertas que nos conducirá a Romanillos, final de etapa.



Viacrucis de Romanillos



# MIDE

Horario: 2 h. 25 min.	Severidad del medio natural: 1
Desnivel de subida: 186 m.	Orientación: 2
Desnivel de bajada: 222 m.	Dificultad: 2
Distancia horizontal: 7,7 Km.	Esfuerzo necesario: 2
Tipo de recorrido: Travesía	<b>Graduación: 1Min. / 5 Máx.</b>